

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2017**

**TEMA GENERAL:
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje quince

La experiencia que los creyentes tienen de Cristo en Su vida de resurrección

Lectura bíblica: Ro. 1:3-4; 4:17, 24-25; 6:4-5, 8-9; 7:4; 8:9-11, 34; 10:9; 14:9

I. El libro de Romanos revela el significado intrínseco de la resurrección de Cristo—4:17; 6:4; 14:9; 1:3-4:

- A. Dios es Aquel que da vida a los muertos; éste es el gran poder de resurrección de Dios—4:17; He. 11:17-19.
- B. Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, es decir, por la manifestación de la divinidad—Ro. 6:4; 1:4; 8:34.
- C. El Señor Jesús fue resucitado de los muertos para nuestra justificación—4:25.
- D. Cristo murió y volvió a vivir para ser Señor así de los muertos como de los que viven; nosotros vivimos para el Señor y morimos para el Señor; así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos—14:8-9.
- E. Cristo fue designado Hijo de Dios por la resurrección de entre los muertos, y Su resurrección fue Su nacimiento como Hijo primogénito de Dios—1:4; 8:29; Hch. 13:33:
 - 1. Antes de Su encarnación, Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito—Jn. 1:18; Ro. 8:3.
 - 2. Por medio de la encarnación, Cristo se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección—Jn. 1:14; Ro. 1:3-4.
 - 3. Mediante la resurrección, Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y ahora, como Hijo de Dios, Él posee tanto humanidad como divinidad—Hch. 13:33; He. 1:5.
 - 4. Mediante la encarnación, Cristo introdujo a Dios en el hombre; por medio de la resurrección, Él introdujo al hombre en Dios; es decir, introdujo Su humanidad en la filiación divina—Hch. 7:56; Mt. 26:64; Dn. 7:13.
 - 5. De esta manera, el Hijo unigénito de Dios fue hecho el Hijo primogénito de Dios, el cual posee tanto divinidad como humanidad—Ro. 8:29; He. 1:5.
 - 6. Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir Sus muchos hijos—Ro. 8:29-30.
- F. En resurrección Cristo es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante—vs. 9-10:
 - 1. La resurrección de Cristo fue Su transfiguración para convertirse en el Espíritu vivificante a fin de entrar en los creyentes—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:18; Jn. 14:16-17.
 - 2. La realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—1 Co. 15:3-4, 20, 45.
 - 3. Si conocemos y experimentamos a Cristo como el Cristo pneumático, seremos introducidos en resurrección y viviremos en resurrección—Jn. 11:25; Fil. 3:10.

II. El libro de Romanos revela aspectos cruciales de la experiencia que los creyentes tienen de Cristo en Su vida de resurrección—4:24; 10:9; 6:4-5, 8-9; 7:4; 8:11:

- A. Si confesamos con nuestra boca a Jesús como Señor, y creemos en nuestro corazón que Dios lo levantó de los muertos, seremos salvos—10:9:
 - 1. Aunque la muerte de Cristo nos ha redimido, sólo Su vida en resurrección nos puede salvar—3:24; 5:10.
 - 2. Solamente cuando creemos en el gran milagro que Dios efectuó en Cristo al levantarlo de entre los muertos, podemos ser redimidos y también salvos—6:4; 10:9.
- B. Después del bautismo venimos a ser nuevas personas en resurrección, y andamos en novedad de vida—6:3-4:
 - 1. La resurrección no sólo es un estado que está por venir; también es un proceso actual—8:11.
 - 2. Andar en novedad de vida significa vivir hoy en la esfera de la resurrección y reinar en vida—6:4; 5:17.
 - 3. Vivir en la esfera de la resurrección consiste en un vivir que pone fin a todo lo que pertenece a Adán en nosotros, hasta que seamos plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios—12:2; 8:29.
 - 4. Tal como el elemento de la muerte de Cristo sólo se encuentra en Él, así también el elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Él; Cristo mismo es la resurrección—Jn. 11:25.
 - 5. Después de tener la experiencia de un bautismo apropiado, seguiremos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección; en esto consiste andar en novedad de vida—Ro. 6:4-5.
- C. En Su resurrección Cristo está por encima de toda corrupción y muerte; puesto que somos uno con Él en esta resurrección, también nosotros estamos por encima de toda corrupción y muerte—vs. 8-9.
- D. Hemos sido unidos a Aquel que fue levantado de los muertos, al Cristo resucitado quien es nuestro Marido; esta unión indica que, en nuestra nueva condición de esposa, tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia, con Cristo en Su resurrección—7:4.
- E. Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también nuestros cuerpos mortales y todo nuestro ser tripartito a fin de que podamos llevar a cabo la voluntad de Dios que consiste en obtener el Cuerpo de Cristo—8:2, 6, 10-11; 12:1-2, 4-5.
- F. La iglesia como Cuerpo de Cristo está absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—8:11; 12:4-5; 1 P. 1:3; Ef. 2:6; Mt. 16:18; cfr. Gn. 2:21-24:
 - 1. La iglesia es una nueva creación en la resurrección de Cristo—2 Co. 5:17.
 - 2. A fin de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25; Ro. 8:11; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:9:
 - a. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, es decir, está en el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante—Ro. 8:9-10; 12:4-5; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
 - b. El Cuerpo de Cristo es el resultado del vivir que llevamos por la vida de resurrección de Cristo—Ro. 6:4-5, 8-9; 8:11; 12:4-5.
 - 3. A fin de llevar la vida del Cuerpo en las iglesias locales, necesitamos vivir en la unión orgánica con el Cristo resucitado—vs. 4-5; 16:1, 3-5, 7-13, 16.